

# Los entomólogos de la Compañía de Jesús en Argentina

por Miguel de Asúa\*

## The entomologists of Jesus Company in Argentina

Desde la Edad Moderna, las disciplinas científicas que habitualmente se identifican con la Compañía de Jesús son las ciencias exactas, como matemáticas, astronomía, cartografía y física experimental.<sup>1</sup> Es menos conocido que los jesuitas también cultivaron la historia natural, sobre todo en los territorios de misión.<sup>2</sup> En particular, la evangelización del Nuevo Mundo estuvo acompañada de la creación de un nuevo género literario que daba cuenta de la novedad de América en lo que respecta a geografía, flora y fauna. La descripción del ambiente natural americano era entendida como el despliegue pormenorizado del escenario donde se desarrollaba la tarea evangelizadora, un episodio del drama de la Salvación.<sup>3</sup> Hubo también misioneros que desarrollaron intereses específicos, como por ejemplo José María Termeyer (1737-1814, actuó en la reducción de San Javier, en Santa Fe), quien intentó introducir el cultivo del gusano de seda en la región y, ya en el exilio italiano, se dedicó al estudio de la entomología y la aracnología, en parte sobre la base de las observaciones efectuadas en el Río de la Plata.<sup>4</sup> Si bien existió una discontinuidad histórica profunda entre la situación de la antigua Compañía y la restaurada en el Río de la Plata, hay algunas dimensiones comunes a ambas. El cultivo de las ciencias es una de ellas, aunque por supuesto no es posible equiparar sin más ambos momentos, debido a la gran diferencia de la situación histórica.

Lejos de los ambiciosos proyectos dieciochescos de las historias naturales del Paraguay y a tono con la organización de la investigación de las ciencias de la vida en una matriz disciplinar contemporánea, hubo entre los jesuitas de la Provincia Argentina en el siglo XX proyectos de cultivo de especialidades de

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Facultades de Filosofía y Teología (Universidad del Salvador, sede San Miguel). mdeasua@yahoo.com

<sup>1</sup> Steven J. Harris, "Jesuit Ideology & Jesuit science: Scientific activity in the Society of Jesus, 1540-1773", tesis de doctorado, University of Wisconsin at Madison, 1988.

<sup>2</sup> Miguel de Asúa, "Natural History in the Jesuit Missions", en Ines G. Županov, ed. *Oxford Handbook of the Jesuits* (Oxford University Press, en prensa).

<sup>3</sup> Miguel de Asúa, *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata* (Leiden: Brill, 2015), 25-95, en particular 86-88.

<sup>4</sup> Asúa, *Science in the Vanished Arcadia*, 279-296. Ver también Guillermo Furlong S.J., *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires: Huarpes, 1948), 291-320.

ciencias naturales. Una de ellas y quizás la más desarrollada, fue la entomología. Esto no debería sorprender, ya que fueron muchos los jesuitas entomólogos que se destacaron en Europa durante los siglos XIX y XX. Esta tradición se prolongó en nuestro suelo con tres representantes, los padres Juan Bautista Mühn, Albino Bridarolli y Gregorio Williner, quienes llegaron a construir una importante colección entomológica. En lo que sigue, reconstruiremos el surgimiento, consolidación y extinción de dicha tradición a fin de evaluar sus fortalezas y debilidades, que fueron también las de otros programas de ciencia emprendidos por miembros de la Compañía en el siglo XX en la Argentina.

### Juan Bautista Mühn (1889-1976)

Juan B. Mühn (1889-1976), quien nació en el seno de una familia de inmigrantes alemanes católicos radicada en San Jerónimo, departamento de Las Colonias (provincia de Santa Fe), fue el tercero de seis hermanos que ingresaron a la Compañía de Jesús. Dos hermanas ingresaron a la congregación de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo, de origen alemán.<sup>5</sup> Juan, nacido el 18 de julio de 1889, ingresó al noviciado de Córdoba (Argentina) en 1905, poco antes de cumplir 16 años.<sup>6</sup> Hizo los primeros votos el 6 de julio de 1907 y cursó las humanidades entre 1907 y 1911 en Veruela (Zaragoza, España), un antiguo monasterio cisterciense que estuvo en manos de los jesuitas entre 1877 y 1973. Los cursos de filosofía los hizo entre 1911 y 1914 en Roquetas, en las afueras de la ciudad de Tortosa (Cataluña). Allí, desde hacía unos pocos años (1904) los jesuitas de la provincia de Aragón habían instalado las Facultades de Filosofía y Teología y también creado un complejo científico con varias secciones: un Laboratorio de Química, un Laboratorio de Biología y el Observatorio del Ebro, que fue la institución madrina del Observatorio de San Miguel. La República Argentina perteneció a esta provincia jesuita de Aragón hasta 1918, año en que la Compañía creó la Provincia argentino-chilena (esto explica porque antes de 1918 los jesuitas argentinos eran enviados a estudiar a España, como fue el caso de Mühn).<sup>7</sup>

Mühn cumplió su magisterio en Argentina, primero en el Colegio del Salvador y más tarde en el de la Inmaculada Concepción (Santa Fe), donde enseñó

<sup>5</sup> Gregorio J. Williner, "P. Jorge Mühn", *Noticias de la Provincia Argentina* 22 (159) 1952, 19-23.

<sup>6</sup> Los datos biográficos fueron tomados de Gregorio J. Williner, "Juan Bautista Mühn (1889-1976)", *Acta científica. Serie entomología* 12 (1978): 3-4 y Hugo Storni S.J., "Los jesuitas argentinos (1829-1938)" (mimeo), 188.

<sup>7</sup> Para el Observatorio del Ebro y los jesuitas en Roquetas, ver Agustín Udías S.J., *Searching the Heavens and the Earth. The History of Jesuit Observatories* (Dordrecht: Springer Science, 2003), 213-218; idem, *Jesuit Contribution to Science* (Cham: Springer, 2014), 141. Para un esquema de la historia de la Compañía de Jesús en la Argentina, ver Hugo Storni S.J., "Argentina", en Charles E. O'Neill y José María Domínguez (eds.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (DHCJ), 4 vols. (Madrid: Universidad Pontificia Comillas), 1:227-230.

química y ciencias naturales hasta 1918. La teología la hizo en Roquetas. Allí trabó relación con el naturalista jesuita catalán Longinos Navás (1858-1938), con quien comenzó a estudiar entomología. Navás fue un especialista en neurópteros (insectos con dos pares de alas membranosas con muchas nervaduras reticuladas, como la crisopa o la hormiga león), que se desempeñó en el Colegio del Salvador de Zaragoza. Este entomólogo habría efectuado más de 3000 identificaciones de especies de insectos (muchas luego calificadas como inciertas), escribió alrededor de 600 artículos científicos y fue uno de los fundadores de la Sociedad Entomológica Española y de la Academia de Ciencias de Zaragoza. Del mismo modo que muchos jesuitas dedicados a las ciencias, sus estudios formales en instituciones académicas no fueron extensos (estudió biología en Madrid entre 1900 y 1901). Navás se ocupó de varias áreas, como geología, botánica, zoología y, por supuesto, entomología—esta amplitud de intereses, con sus beneficios y limitaciones, no era rara de encontrar entre los naturalistas del siglo diecinueve. Después de su fallecimiento, su colección entomológica sufrió pérdidas y deterioros por falta de cuidados.<sup>8</sup> Su discípulo Mühn, desde Santa Fe, y Carlos Bruch, uno de los fundadores de la entomología en Argentina y entonces profesor de la materia en el Museo de La Plata, enviaron a Navás especímenes de neurópteros, que fueron objeto de uno de sus artículos, publicado en nuestro país; de hecho, el entomólogo ibérico fue uno de los principales estudiosos de este orden de insectos en Argentina aunque, sus identificaciones de especies fueron luego revisadas.<sup>9</sup> Hacia la década de 1930, Navás fue también el que había estudiado la mayoría de las especies argentinas de psicópteros (piojos de los libros); este orden, tal como el de los neurópteros, fue luego investigado por Williner.<sup>10</sup>

Juan B. Mühn se ordenó de sacerdote el 5 de marzo de 1922 en el Colegio San Ignacio de Sarriá (Barcelona) adonde desde 1914 habían sido trasladados los estudios de filosofía y teología y los institutos de ciencia (excepto el Observatorio), que antes funcionaban en Roquetas.<sup>11</sup> Pasó luego a Munich a fin de entrenarse en biología. Allí

<sup>8</sup> F. de P. Solà, "Longinos Navás Ferré", en DHCJ 3:2804; Juan-Jesús Bastero Montserrat S.J., "Longinos Navás S.J. An approach to his Life and Entomological Work", en J. Alba-Tercedor y A. Sánchez Ortega (eds.), *Overview and Strategies of Ephemeroptera and Plecoptera* (Gainesville, Florida: Sandhill Crane Press, 1991), 581-584; Victor J. Montserrat, "Longinos Navás. His Neuropterological Work and Collection", en J. Gepp y H. Hölzel (eds.), *Recent Research in Neuropterology* (Graz: s/d, 1986), 173-176.

<sup>9</sup> Longinos Navás S.J., "Algunos insectos neurópteros de la Argentina", *Physis* 3 (1917): 186-196. Para Bruch, ver Analía Lanteri y Alejandro Martínez, "Carlos Bruch: pionero de los estudios entomológicos en la Argentina", *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina* 71 (2012): 179-185; idem, "Carlos Bruch, organizador de la colección entomológica del Museo de La Plata", *Revista del Museo de la Plata* n° 26, noviembre 2013, 6-12. Ver Luis De Santis, *Evolución de las ciencias en la República Argentina, 1923-1972. Tomo XII. Entomología* (Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina, 1992), 67.

<sup>10</sup> De Santis, *Evolución*, 51.

<sup>11</sup> En 1914 el Laboratorio de Biología y el Laboratorio de Química se fusionaron y se así unificados se trasladaron a Barcelona como Instituto Químico de Sarriá.

permaneció un año y en 1924 regresó a la Argentina, siendo destinado al Seminario de Villa Devoto (ciudad de Buenos Aires), entonces a cargo de los jesuitas. El mismo año de su llegada al seminario, el padre Mühn dio inicio a la "Colección entomológica del Seminario Conciliar", proyecto para el que reclutó seminaristas y a un joven jesuita que acababa de ingresar al filosofado: Albino Bridarolli. La colección se nutría de los especímenes colectados en excursiones en las afueras de Buenos Aires y los que Mühn había traído de Santa Fe. A esa altura consistía de nueve cajas con más de mil insectos, que fueron presentadas en la Primera Exposición Entomológica de Argentina, en 1928. La colección exhibía las marcas de su breve historia: las 32 especies de paraneurópteros habían sido clasificados por Longinos Navás; otra caja tenía 40 acrididos (langostas).<sup>12</sup> Estas iniciativas encontraron el suelo fértil del progreso y afianzamiento de los estudios entomológicos en nuestro país. En 1925 se había fundado la Sociedad Entomológica Argentina (SEA), a la que el jesuita se unió. La creación de esta sociedad científica, que a partir de 1926 comenzó a publicar la correspondiente *Revista*, fue un evento importante en la historia de la entomología en la Argentina.<sup>13</sup> Por ese entonces, Mühn era profesor (suponemos que de ciencias) en el Seminario. Sabemos que en el año 1923 los alumnos de la clase de biología organizaron un acto sobre Mendel y las leyes de la herencia, lo cual indica que estas materias estaban presentes en la formación.<sup>14</sup>

#### Albino Juan Bridarolli (1903-1949) y Gregorio Williner (n. 1909)

Albino Bridarolli, uno de los seminaristas que colaboraron con el Padre Mühn, había nacido el 2 de enero de 1903 en Sampacho (Río Cuarto, Córdoba), como decimo-octavo hijo de una familia de inmigrantes del Tirol. A los quince años entró al pre-seminario de los jesuitas en la ciudad de Córdoba y el 3 de junio de 1918 ingresó al noviciado en dicha ciudad. Uno de sus hermanos menores, Cecilio, también ingresó a la Compañía, pero falleció muy tempranamente, a los 16 años, durante el noviciado.<sup>15</sup> Albino pronunció sus primeros votos el 4 de junio de 1920 y comenzó a cursar las Humanidades en Córdoba. Cuatro años más tarde pasó al Seminario Conciliar, para cursar la filosofía (desde 1923 los seminaristas jesuitas cursaban las materias de filosofía y teología en Villa Devoto junto con los seminaristas del clero diocesano, aunque vivían separadamente).<sup>16</sup>

<sup>12</sup> Juan B. Mühn, "Primera exposición entomológica argentina, 19 al 25 de septiembre de 1928", *Estudios* 17 (36) 1928, 151-156.

<sup>13</sup> De Santis, *Evolución*, 22-25.

<sup>14</sup> Juan Isem S.J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús* (Buenos Aires: San Miguel, 1936), 487.

<sup>15</sup> Storni, "Los jesuitas argentinos", pp. 245 y 264.

<sup>16</sup> Gregorio J. Williner, "El P. Dr. Albino J. Bridarolli ante la entomología", *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina* 14 (5) 1950: 253-262. Para los jesuitas y el Seminario de Devoto, ver Isem, *La formación del clero secular de Buenos Aires*, 416 e Ignacio Pérez del Viso S.J., "Los jesuitas, el Seminario y la Facultad de Teología", en José C. Caamaño, Juan G.

Fue allí cuando Bridarolli conoció a Juan B. Mühn y comenzó a trabajar con él, en lo que suponemos fue el despertar de una vocación entomológica.

Durante el verano de 1928, en Córdoba, Mühn adquirió un nuevo discípulo en la persona de Guillermo Williner, quien se unió a sus excursiones para coleccionar insectos.<sup>17</sup> Como Mühn, su tutor científico, Williner también era oriundo del departamento Las Colonias (había nacido el 13 de julio de 1909 en la localidad de Felicia). De hecho, ambas familias estaban relacionadas: el apellido materno de Mühn era Williner. Guillermo había ingresado en la Compañía el 30 de julio de 1924, con 15 años.<sup>18</sup> Una vez que finalizó la filosofía, Bridarolli cumplió un largo magisterio entre 1927 y 1931 en el Colegio de la Inmaculada, donde enseñó química y ciencias naturales, mientras aprovechaba su tiempo libre para coleccionar material entomológico y enviárselo a Mühn en Buenos Aires, a fin de engrosar la colección del Seminario.<sup>19</sup>

En los primeros años de la década de 1930 los tres protagonistas de esta historia coincidieron en el recién inaugurado Colegio Máximo de San Miguel. Debido al gran número de seminaristas, en marzo de 1928 la Provincia argentino-chilena de la Compañía de Jesús compró un predio para edificar una casa de estudios en la localidad de San Miguel, la cual fue erigida en tiempo record e inaugurada en junio de 1931.<sup>20</sup> En ese año Pío XII promulgó la constitución apostólica *Deus Scientiarum Dominus*, que regulaba los estudios eclesiásticos en el mundo.<sup>21</sup> Con este trasfondo y durante el generalato del padre Włodimir Ledóchowski, los jesuitas solicitaron a la Santa Sede la potestad de otorgar grados eclesiásticos en sus colegios máximos, lo cual les fue concedido en 1932. En consecuencia, la Compañía mudó sus seminaristas desde Devoto a San Miguel, donde Williner comenzó los cursos de filosofía. Juan B. Mühn había sido nombrado vice-rector del Máximo. Un año más tarde, en 1932, llegó a San Miguel Bridarolli, que había concluido su magisterio en Santa Fe e iniciaba la teología.<sup>22</sup> La colección entomológica también se trasladó al Máximo. Williner hizo las materias de filosofía entre 1931 y 1933. En 1931 aprobó matemáticas, química y mineralogía; los otros años las materias específicas de filosofía más cursos de ciencias, como Historia natural I y II. En 1933 cursó con Mühn el seminario de

Durán, Fernando J. Ortega y Federico Tavelli (eds.), *100 años de la Facultad de Teología: memoria, presente, futuro* (Buenos Aires: Agape, 2015), 147-167.

<sup>17</sup> Williner, "Juan Bautista Mühn". El autor habla de "un joven jesuita", sin mencionarlo, así que inferimos que se refiere a sí mismo.

<sup>18</sup> Hugo Storni, S.J. "Los jesuitas argentinos (1829-1938)" (mimeo), p. 275.

<sup>19</sup> Williner, "Juan Bautista Mühn", 4.

<sup>20</sup> "Los orígenes", *Signos universitarios* 2 (4-5) 1980, 39-43.

<sup>21</sup> A. Bea, "The Apostolic Constitution *Deus scientiarum dominus*. Its Origin and Spirit", *Theological Studies* 4 (1943): 34-52.

<sup>22</sup> Williner, "Juan Bautista Mühn", 4.

ejercitación práctica "Cuestiones biológicas-filosóficas".<sup>23</sup> Hacia 1934 la colección entomológica ya contaba con 30.000 insectos (500 de países limítrofes). Había nueve tipos (ejemplar que se usa para establecer la especie) de neurópteros y 20 de psicópteros. Este notable incremento se debía a que los alumnos del interior de los colegios jesuitas (la Inmaculada de Santa Fe y el Salvador en Capital) enviaban especímenes cuando regresaban a sus provincias. Entomólogos profesionales también efectuaron donaciones; fue el caso de los que han sido llamados miembros de la "nueva" generación de la entomología en Argentina, como Jean [Juan] Brèthes, Ernesto D. Dallas, Alberto Breyer, Alejandro Ogo-blin y Juan M. Bosq.<sup>24</sup> Bridarolli había efectuado un estudio sobre *Schistocerca paranensis* Berg (langosta) y había otro trabajo en curso (de él o de Williner) sobre los parásitos de *Oeceticus kirbyi* Guild (bicho canasto).<sup>25</sup>

Bridarolli fue pronto enviado a Europa a estudiar las materias de teología en el Ignatiuskolleg de Valkenburg (Holanda), creado en 1896 a raíz de la expulsión de los jesuitas de Alemania en el contexto de la *Kulturkampf* de Bismarck; este centro contaba con un observatorio.<sup>26</sup> El jesuita argentino se ordenó sacerdote el 27 de agosto de 1935 y al año siguiente rindió los últimos exámenes de teología.<sup>27</sup> Es altamente probable que el motivo por el que Bridarolli fue a Valkenburg es porque allí estaba trabajando el entomólogo jesuita Hermann Schmitz (1878-1960), un reconocido especialista en fóridos (un tipo de moscas parecidas a las moscas de la fruta, de las que llegó a describir más de 600 especies).<sup>28</sup> Schmitz fue discípulo del más famoso entomólogo jesuita Erich Wasmann (1859-1931), especialista en insectos sociales (hormigas, termitas). Wasmann defendió un tipo muy moderado de evolucionismo y mantuvo una famosa disputa pública con el biólogo evolucionista Ernst Haeckel entre 1905 y 1907.<sup>29</sup> Es obvio que con su permanencia en Holanda Bridarolli se asimilaba a la mejor tradición entomológica jesuita. En 1936 Bridarolli pasó a Leuven, a estudiar y

<sup>23</sup> "Frater Williner, Gregorius", *Liber philosophorum. Collegium Maximum Sancti Ioseph Provinciae Argentino-Chilensis* S. I. Archivo de las Facultades de Filosofía y Teología, Colegio Máximo San José.

<sup>24</sup> Gregorio Williner, "La colección entomológica del Colegio Máximo San José", *Estudios* 59 (322) 1938: 355-360. De Santis, *Evolución*, 10-21.

<sup>25</sup> Williner, "La colección entomológica", 356.

<sup>26</sup> Udías, *Searching the Heavens*, 207-208.

<sup>27</sup> Williner, "El P. Dr. Albino J. Bridarolli", 255; Stomi, "Los jesuitas argentinos", 245. "Frater Bridarolli, Albinus" *Liber theologorum. Collegium Maximum Sancti Ioseph Provinciae Argentino-Chilensis* S. I. Archivo Facultades de Filosofía y Teología, Colegio Máximo.

<sup>28</sup> Sabine Prescher y Gisela Weber, "In Memoriam Father Hermann Schmitz S.J.", *Studia dipterologica* 8 (1) 2001: 277-288.

<sup>29</sup> Ver R. S. Gerlich, "Wasmann, Erich", en DHCJ IV: 4016-4018; A. J. Lustig, "Erich Wasmann, Ernst Haeckel, and the Limits of Science", *Theory in Biosciences* 121 (2002): 252-259; Robert J. Richards, "Ernst Haeckel and the Struggles over Evolution and Religion", *Annals of the History and Philosophy of Biology* 10 (2005): 89-115; Miguel de Asúa, *De cara a Darwin. La teoría de la evolución y el cristianismo* (Buenos Aires: Lumen, 2009), 265-267.

formarse con el padre Jean-Baptiste Janssens (1889-1964), quien entre 1946 y 1964 habría de ser general de la Compañía.<sup>30</sup> Parecería que Bridarolli poseía cualidades intelectuales que deben haber contribuido a su cuidada formación; el desempeño de Williner en los cursos de filosofía sugiere un perfil más cercano al promedio.<sup>31</sup>

Entre 1935 y 1938 Guillermo Williner cursó el trienio teológico en el Máximo. El 18 de diciembre de 1937 fue ordenado sacerdote en San Miguel. Durante toda la década de 1940 el padre Williner fue profesor de ciencias naturales en el Colegio del Salvador.<sup>32</sup> En esos años escribió el prólogo al libro de otro jesuita santafecino, Guillermo Furlong (1889-1974), *Naturalistas argentinos durante la dominación española*, quien con este gesto lo autorizaba como naturalista, mientras que a su vez legitimaba su propia obra de historia de la ciencia con el aval de una "autoridad" en el campo de las ciencias naturales.<sup>33</sup> Por entonces, Williner también escribió una serie de trabajos sobre los psicópteros.<sup>34</sup>

En 1937 y con 48 años de edad el padre Mühn fue enviado a la Inmaculada en Santa Fe, desde donde continuó remitiendo material entomológico al Máximo hasta su fallecimiento.<sup>35</sup> Este traslado marcó el final del período activo de su trabajo entomológico. A mediados de ese mismo año Bridarolli volvió a Argentina, y el 2 de febrero hizo la profesión solemne en el Máximo.<sup>36</sup> A partir de entonces comenzó a enseñar allí ciencias naturales, psicología experimental y cosmología, además de antropología y paleontología, y embriología en relación con la filosofía.<sup>37</sup> Simultáneamente, el padre Bridarolli comenzó a estudiar la carrera de ciencias naturales en el Instituto del Museo de La Plata. Su tesis de doctorado, sobre la que trabajó durante cuatro años, era sobre botánica (acantáceas bonaerenses); fue entregada en 1948. Este jesuita fue miembro de la SEA y miembro fundador de la Sociedad Argentina de Botánica, creada en La Plata en junio de 1945.<sup>38</sup>

Entre 1945 y 1949 la SEA dictó un histórico curso de entomología con 149 inscriptos y a cargo de destacados especialistas del país. Bridarolli y Williner participaron

<sup>30</sup> Ver M. De Tollenaere, "Juan Bautista Janssens", en DHCJ 2: 1690-1696.

<sup>31</sup> Facultades de Filosofía y Teología (San Miguel), Certificado de materias aprobadas de Gregorio Williner, 1º de junio de 1977. Archivo de las Facultades. El promedio aproximado de las notas era de seis. En el registro de las notas de las materias de teología rendidas en Valkenburg, el promedio de Bridarolli es alrededor de ocho. *Liber theologorum*, s. v. "Bridarolli, Albinus".

<sup>32</sup> Stomi, "Los jesuitas argentinos", 275.

<sup>33</sup> Furlong, *Naturalistas argentinos*, 7-10. Para Furlong y la historia de la ciencia, ver Miguel de Asúa, "Furlong y la historia de la ciencia en Argentina", *Stromata* 71 (1) 2015: 29-40.

<sup>34</sup> Guillermo Furlong S.J., *Historia del Colegio del Salvador*, 2 vols. en 3 tomos (Buenos Aires: Colegio del Salvador, 1944), vol. 2, 2ª parte, 613.

<sup>35</sup> Williner, "Juan Bautista Mühn", 4.

<sup>36</sup> Stomi, "Los jesuitas argentinos", 245.

<sup>37</sup> Williner, "Albino J. Bridarolli", 255.

<sup>38</sup> Williner, "Albino J. Bridarolli", 256-257.

como docentes de dicho curso.<sup>39</sup> También en la década de 1940, con Bridarolli en el Máximo y Williner en el Salvador, tuvieron lugar varias expediciones entomológicas, a cargo del primero: tres a Salta, cuatro a Paraguay y cuatro a Bolivia. Este fuerte impulso constructor se vio tronchado trágicamente por el fallecimiento del padre Bridarolli en un accidente de tránsito, el 3 de julio de 1949; tenía 46 años.<sup>40</sup> A esa altura estaba avanzada la creación del Instituto de Historia Natural Sánchez Labrador (en el Colegio Máximo), que se vio frustrada, aunque es posible encontrar en la literatura ocasionales referencias a su fantasmal existencia en la década de 1950. Bridarolli llegó a enviar una ponencia al VI Congreso Internacional de Entomología (Madrid, 1936) y publicó varios trabajos sobre fósidos, en la línea de su maestro Schmitz, en revistas de la Compañía como *Estudios* (Argentina) y *Brotéria* (Portugal).<sup>41</sup> Cuando falleció, la SEA efectuó una sesión de comunicaciones en su memoria y el entonces presidente de la misma, Ricardo N. Orfila, pronunció un sentido elogio en su sepelio.<sup>42</sup>

### El Instituto Entomológico de San Miguel

Probablemente a causa de lo acontecido, el padre Williner fue trasladado a San Miguel y naturalmente se hizo cargo de la colección entomológica y, desde 1949 hasta 1957, dictó en el Máximo las clases de ciencias naturales y cuestiones científicas relacionadas con la filosofía, que habían estado a cargo de Bridarolli.<sup>43</sup> En 1951 la colección, que a esa altura constaba de cuatro armarios con 240 cajas de insectos, pasó al Observatorio de Física Cósmica.<sup>44</sup> El Observatorio había sido creado en 1935 y su director a la sazón era el padre Juan Bussolini (1905-1966).<sup>45</sup> En los años 1955 y 1956, Williner (entonces secretario de la SEA) comenzó a editar las *Acta científica de los Institutos de Investigación de San Miguel*, de las que se publicaron cuatro cuadernos en total, con estudios sobre Pentatomoidea y Lygaeidae neotropicales (superfamilia y familia del orden Hemiptera) debidos a Nicholas A. Kormilev (1901-1998).<sup>46</sup> Este fue un entomólogo ruso que efectuó su carrera en Yugoslavia, trabajó en el ministerio de agricultura en Zagreb durante la Segunda Guerra mundial y en 1947 emigró a la Argentina. Kormilev tuvo un puesto en el

<sup>39</sup> De Santis, *Evolución*, 25-26.

<sup>40</sup> Williner, "Albino J. Bridarolli", 258-260.

<sup>41</sup> Williner, "Albino J. Bridarolli", 261-262.

<sup>42</sup> "Necrología. R. P. Albino J. Bridarolli S.J.", *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina* 14 (1950): 329-330.

<sup>43</sup> Certificado del 28 de noviembre de 1977, firmado por Victor H. Zorzín S.J., rector de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel. Archivo de las Facultades. Cf. *Catalogus Provinciae Argentinensis Societatis Iesu* 1955 (Buenos Aires: Typis Verdad. 1955), 33.

<sup>44</sup> Williner, "Juan Bautista Mühn", 4.

<sup>45</sup> Marta Susana Santos y Rafael Girola, "Historia del Observatorio Nacional de Física Cósmica San Miguel, Pcia. de Buenos Aires", en Gustavo E. Romero, Sergio A. Cellone y Sofía A. Cora (eds.), *Historia de la Astronomía Argentina* (La Plata: AAA, 2009), 47-51.

<sup>46</sup> Los hemípteros son insectos chupadores con alas anteriores divididas en una sección basal dura y una distal membranosa; por ejemplo, pulgones, cigarras y chinches.

Museo Argentino de Ciencias naturales (MACN) y trabajó en San Miguel entre 1952 y 1957, año en que emigró a los Estados Unidos.<sup>47</sup>

A comienzos de la década de 1960 se estableció en el Observatorio de San Miguel un "Centro de Investigaciones Biológicas" con una sección de entomología a cargo del P. Williner. Por ese entonces la colección entomológica habría ascendido a 100.000 ejemplares.<sup>48</sup> A la larga se levantaron en el predio tres pabellones para investigaciones en el área de ciencias de la vida, con varios grupos de trabajo. El impulsor de ese movimiento fue el entonces jesuita Mariano Castex, quien habiendo ganado fama con sus trabajos sobre la raya de río, promovía diversas iniciativas de investigación en ictiología y fisiología humana (entró a la Compañía ya graduado de médico) y jugó un papel muy importante en los aspectos institucionales y de planeamiento del Observatorio en la segunda mitad de la década de 1960, de cuya dirección se hizo cargo en 1968.<sup>49</sup> En una conmemoración, Castex señala a Williner como una de las personas de las que aprendió entomología (entre otras) y recuerda las reuniones en la división Entomología del MACN, de las que participaban él y Williner, además del entomólogo Manuel José Viana (1916-1997), entonces jefe de dicha división.<sup>50</sup>

Hacia el comienzo de la década de 1970, la sección de entomología a cargo del padre Williner parece haber comenzado a adquirir una dimensión propia respecto del resto del Observatorio. En un folleto de 1970 que describe en detalle las actividades del Observatorio, no se menciona dicha sección, lo que sugiere una distinción institucional entre ambos.<sup>51</sup> El nombramiento de Williner en 1965 como presidente de la SEA, cargo que ocuparía por varios años, es índice del alto perfil que había llegado a adquirir ante la comunidad entomológica. La segunda circunstancia que da idea de la magnitud alcanzada por el grupo de entomología es la creación en 1971 del Instituto Entomológico San Miguel, lo que vendría a ponerle el sello a la creciente independencia institucional de este grupo respecto de los otros grupos de investigación biológica en el Observatorio. Por ese tiempo, Williner planteó un ambicioso programa de expediciones a Brasil, Paraguay, Chile, Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador. En 1972 se retomó la publicación de *Acta científica*, pero ahora con el subtítulo agregado de "Serie entomológica". En total, incluyendo la primera serie de

<sup>47</sup> Ernst Heiss, "In Memoriam Nicholas A. Kormilev (1901-1998)", *Zeitschrift der Arbeitsgemeinschaft österreichischer Entomologen* 51 (1999): 47-58.

<sup>48</sup> Observatorio de Física Cósmica de San Miguel, "Cartas anuas 1962-1964", p. 2. Archivo del Fondo Antiguo de Libros de la Compañía de Jesús, Laboratorio de Conservación Nicolás Yapuguay (a partir de ahora, AFACJ).

<sup>49</sup> Mariano Castex, "Memorandum. Qué es el Centro de Investigaciones Biológicas anexo al Observatorio de San Miguel y qué necesita" (San Miguel, 21 de enero de 1967), AFACJ. Ver idem, *La raya fluvial* (Santa Fe: Castellví, 1963).

<sup>50</sup> Hugo L. López y Justina Ponte Gómez (eds.), "Mariano Narciso Antonio José Castex", Serie Ictiólogos de la Argentina, *ProBiota, Serie Técnica y Didáctica* [Museo de La Plata] 14 (42) 2013, p. 5.

<sup>51</sup> *Observatorio de Física Cósmica de San Miguel* (San Miguel, 1970), AFACJ.

1950, vieron la luz 14 números de dicha publicación periódica. Williner entró en colaboración con Manuel Viana, el ya mencionado especialista en coleópteros del MACN, con quien publicó un largo trabajo en cuatro partes con el título "Evaluación de las faunas entomológica y aracnológica de las provincias cuyanas centrales", estudio subsidiado por el Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).<sup>52</sup> En las *Acta* también se publicaron trabajos del entomólogo especializado en himenópteros (por ejemplo, hormigas, abejas, avispas) Manfredo A. Fritz, de Juan C. Mariluis y del especialista en coleópteros (escarabajos) Antonio Martínez (1922-1993), quienes como miembros de la Carrera del Investigador de Conicet tuvieron su sede de trabajo en San Miguel.<sup>53</sup> Hacia 1977, el personal del Instituto Entomológico incluía a Williner, dos miembros de la carrera del investigador de Conicet que tenían allí su lugar de trabajo (los dos primeros mencionados) y una secretaria.<sup>54</sup> En 1978 la colección habría ascendido a 24 armarios con 1440 cajas de insectos, a lo que hay que agregar la biblioteca.<sup>55</sup> El Instituto era un centro de investigación entomológica en toda regla, con una colección considerable, y reconocido como tal por dicha comunidad científica.<sup>56</sup>

El 1º de diciembre de 1976 falleció en Córdoba el padre Mühn.<sup>57</sup> Al año siguiente la Compañía transfirió el Observatorio a la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales. Con la suspensión del mayor proyecto científico de los jesuitas en Argentina, el Instituto Entomológico San Miguel entró en sus años de declinación, luego de una década de florecimiento. En 1980 se publicó el último número de *Acta científica. Serie entomológica* y dos años más tarde Williner dejó la Compañía de Jesús, aunque no el sacerdocio.<sup>58</sup> En 1983, él, Fritz, Viana y Martínez crearían en Rosario de Lerma el INESalt (Instituto de Investigaciones Entomológicas de Salta), que sobrevivió hasta 1995, cuando la colección entomológica de este instituto pasó al Museo de Ciencias Naturales de Salta.<sup>59</sup> Un prestigioso miembro del MACN ha señalado que ese desprendimiento del grupo original de San Miguel se llevó consigo una parte mínima de la colección original

<sup>52</sup> En los números 5 (1972), 7 (1973), 9 (1974) y 11 (1978) de *Acta científica. Serie entomología*.

<sup>53</sup> Ver Manfredo Fritz, "Necrología Manuel José Viana (1916-1997)", *Revista Brasileira de Entomologia* 41 (1998): 412-414; ídem, "Necrología. Antonio Martínez (1912-1993)", *Revista Brasileira de Entomologia* 38 (1994): 781-791.

<sup>54</sup> Observatorio Nacional de Física Atómica. Lista de personal 1977.

<sup>55</sup> Williner, "Juan Bautista Mühn", 4.

<sup>56</sup> Por ejemplo, Luis De Santis, *Evolución de las ciencias en la República Argentina, 1923-1972. Tomo XII. Entomología* (Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina, 1992), p. 32.

<sup>57</sup> Stormi, "Los jesuitas argentinos", 188.

<sup>58</sup> Stormi, "Los jesuitas argentinos", 275.

<sup>59</sup> Natalia von Ellenrieder, "Type specimens of Insecta housed at the Museo de Ciencias Naturales de Salta, Argentina", *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina* 68 (3-4) 2009, 253-262.

del Observatorio; el resto pasó al Colegio del Salvador.<sup>60</sup> El entomólogo Osvaldo Di Iorio (1959-2016), profesor de entomología de la FCEyN de la UBA y que en algún momento habría estado vinculado con el grupo de San Miguel, en febrero de 2003 revisó la colección que desde el Salvador pasó al MACN (excepto algunas cajas que habrían quedado depositadas en el colegio para uso didáctico).<sup>61</sup> En la persona del Dr. Axel Bachmann, entonces a cargo de la división entomología, el Museo recibió los muebles con 432 cajas (sobre todo coleópteros, lepidópteros, hemípteros, ortópteros, himenópteros y dípteros).<sup>62</sup> A la larga, la colección (o parte de ella) pasó del MACN al Instituto de Entomología de la Fundación Miguel Lillo (San Miguel de Tucumán). Un inventario de recepción del material de mayo de 1999 indica la existencia de 76 cajas.<sup>63</sup>

### Algunas reflexiones sobre el caso

Tenemos aquí un grupo de jesuitas con un origen homogéneo: dos eran parientes y se criaron en el departamento santafecino de Las Colonias, es decir, venían de lo que el historiador Ezequiel Gallo denominó "la Pampa gringa".<sup>64</sup> El tercero, Bridarolli, también provenía de una familia inmigrante católica, en este caso, tirolese de Río Cuarto.

Mühn y Bridarolli se formaron científicamente en Europa, pero es posible señalar diferencias. El primero, que estudió en el Viejo Continente durante la segunda y tercera décadas del siglo XX, siguió un modelo jesuita tradicional para la práctica de las ciencias que consistía en que los que habrían a dedicarse a las mismas debían recibir algún tipo de entrenamiento personal con algún tutor de la Compañía, seguido de alguna pasantía de uno o dos años en un centro de investigación, de preferencia internacional. Este es el tipo de formación que había tenido Longinos Navás, el maestro de Mühn. El caso de Bridarolli es diferente: además de cumplir este patrón en un registro que lo vinculaba a la tradición entomológica más fuerte de los jesuitas, ya de regreso en Argentina cursó la carrera y el doctorado en el Museo de la Plata, es decir, buscó cumplir con los requisitos de una carrera científico-académica estándar. Williner repitió el esquema más tradicional.

<sup>60</sup> Axel O. Bachmann, "Donación de una importante colección entomológica", *El Carnotaurus. Boletín del Museo Argentino de Ciencias Bernardino Rivadavia*, año 4, n° 2, febrero 2003, pp. 4-5.

<sup>61</sup> Adriana Oliva, "Obituario: Osvaldo Rubén Di Iorio (1959-2016)", *Boletín de la SEA* 27 (1) 2016, p. 32.

<sup>62</sup> Bachmann, "Donación de una importante colección entomológica", pp. 4-5.

<sup>63</sup> Instituto de Entomología (Fundación Lillo), Informe del 18 de mayo de 1999 (mimeo). Gracias a la amabilidad de la Dra. Carolina Berta y la Magister Emilia Pérez, del Instituto de Entomología, Fundación Lillo, en mayo de 2016, tuve oportunidad de examinar algunas cajas.

<sup>64</sup> Ezequiel Gallo, *La Pampa Gringa: La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)* (Buenos Aires: Sudamericana, 1980).

Ahora bien, en el caso de los entomólogos hay otro factor a tomar en cuenta. Durante las primeras décadas del siglo XX en la Argentina (y en todo el mundo), no era infrecuente hallar en las ciencias naturales un tipo de carrera informal, con un aprendizaje de la profesión de tipo artesanal. Fue recién durante las décadas de los años 1950 y 1960 cuando, por ejemplo, se hizo visible dentro del MACN el sordo enfrentamiento entre los naturalistas "autodidactas", que forjaban sus carreras sobre la base del entrenamiento vocacional y los "doctores" graduados en la universidad.<sup>65</sup> Debido a sus títulos formales y a su inserción en los circuitos profesionales de La Plata, Bridarolli habría tenido las condiciones para ser profesor en una institución del estado o en el exterior. Este no era el caso de Williner, cuya proyección estaba más limitada. Pero, sin duda por su talento natural para la entomología y su esfuerzo, Williner llegó a ser reconocido por la comunidad entomológica, testimonio de lo cual es que fue durante varios años presidente de la sociedad científica respectiva (SEA).

Desde antiguo, la Compañía de Jesús admitió (y en algunos casos promovió) carreras científicas. En el caso que tratamos, este modo de actuar redundaba en que las cátedras de ciencia en el seminario y de los colegios de enseñanza media eran cubiertas con personal propio. En el Seminario Conciliar estaba Mühn y su colección entomológica, José María Blanco y su colección antropológica y arqueológica y José Ubach, con sus observaciones astronómicas efectuadas desde el observatorio instalado en el edificio (y desde hace mucho tiempo, desmantelado). Este mismo elenco de profesores de ciencias cubría las materias correspondientes en el Colegio del Salvador.<sup>66</sup>

A partir de la década de 1930 la Compañía se hizo cargo del Observatorio de San Miguel, un proyecto científico ya de ciertas dimensiones y alcance institucional, que por lo mismo pudo legitimar por extensión programas colaterales de menor envergadura, como el entomológico. Las carreras científicas de los jesuitas tenían lugar en buena medida dentro de los límites de la Compañía, lo que si bien tenía ventajas (la seguridad de un mínimo apoyo financiero, identidad profesional), también traía problemas, como la endogamia académica y el peligro de los estándares subóptimos de las publicaciones tipo *home journal*. La salida al exterior del círculo de la comunidad religiosa, tal cual lo demuestran los casos de Bridarolli y también Williner, no sólo remediaba estos inconvenientes sino que permitía proyectar hacia la

<sup>65</sup> Juan J. Parodiz y Enrique Balech, "El Museo Argentino de Ciencias Naturales 'B. Rivadavia'... en pantuflas" (mimeo), 1992, pp. 69-70. Ver también Miguel de Asúa, "Dos siglos y un museo", en Pablo Penchaszadch (ed.), *El Museo Argentino de Ciencias Naturales. 200 años* (Buenos Aires: MACN-CONICET, 2012), pp. 13-69.

<sup>66</sup> Furlong, *Historia del Colegio*, pp. 612-613. Para Ubach, ver Miguel de Asúa y Diego Hurtado de Mendoza, *Imágenes de Einstein. Relatividad y Cultura en la Argentina* (Buenos Aires: Eudeba, 2006), pp. 184-190; para Blanco, ver Miguel de Asúa, "Los artículos del P. José María Blanco S.I. en la revista *Estudios* sobre la evolución y las teorías antropológicas de Ameghino", *Stromata* 65 (3/4), 2009, 313-335.

sociedad más amplia las trayectorias individuales, lo cual redundaba en prestigio para la Compañía.

Hubo en toda esta historia tres encrucijadas en las que el proyecto entomológico iniciado por el padre Mühn pareció tomar vuelo: (1) a comienzos de la década de los años 30, con el traslado al recién inaugurado Colegio Máximo de los tres protagonistas de esta historia y de la colección entomológica, en un marco de afirmación y expansión del catolicismo institucional y orgánico en Argentina y con la adopción de un proyecto científico encarnado en la construcción del Observatorio, promovida por Mons. Fortunato Devoto, a la sazón a cargo del Consejo Nacional de Observatorios;<sup>67</sup> (b) a comienzos de la década de 1940, con el regreso de Bridarolli, que buscó atravesar el entero *cursus honorum* de una carrera científica civil y a su vez parece haber estado integrado con el espíritu de la Compañía; (c) a comienzos de la década de 1970, con la creación del Instituto de Entomología a cargo de Williner, que, al menos en parte, habría sido resultado del empujón que había recibido el Observatorio durante la década anterior; dicho instituto funcionaba con apoyo financiero y personal de Conicet, como un centro de investigación con una importante colección entomológica. Durante la década de 1960 el proyecto creció a la sombra del mejor financiado y públicamente más visible programa de investigaciones de fisiología humana en el Observatorio. Al final de esos años de crecimiento explosivo de la institución total, el grupo de Williner se había consolidado y podía exhibir identidad propia (es discutible si hubo masa crítica en cuanto al personal científico). Ciertamente, obtuvo financiación, llevó a cabo un programa de expediciones de colecta y llegó a obtener el debido reconocimiento nacional e internacional. Los avatares de la importante colección entomológica son un ejemplo más de un fenómeno no por lamentable menos frecuente en nuestro país: las pérdidas y desintegración de colecciones sometidas a sucesivos traslados a cargo de no especialistas.

#### Agradecimientos:

Además de las personas ya señaladas en nota, les quedo muy reconocido por su amable colaboración al padre Daniel Miño S.J. y a Eduardo De Winne, respectivamente profesor y secretario académico de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel; a Sergio Boada y Fernando Santamaría, sucesivos bibliotecarios de la Biblioteca del Colegio Máximo; a Marta del Priore, bibliotecaria del Museo Argentino de Ciencias Naturales y a Esteban O. Lavilla (Instituto Lillo, Tucumán) por gentil ayuda con ítems bibliográficos. A la Lic. Susana Brandáriz, del Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús.

Artículo recibido en mayo de 2017. Aprobado por el Consejo Editor en julio de 2017.

<sup>67</sup> Ignacio Puig S.J., *El Observatorio de San Miguel, República Argentina* (Buenos Aires: Observatorio de San Miguel, 1935).